

Sequía rusa, lluvia de inquietudes

Con la terrible sequía –la peor del último siglo- que se ha producido este verano en Rusia, se ha producido un aluvión de incertidumbres, rumores, previsiones de diferente cariz y opiniones contradictorias.

Desde el pasado mes de julio Rusia sufre la mayor sequía del último siglo. Se estima que la oleada de incendios que la acompaña ha destruido más de 10 millones de hectáreas de cultivo, por lo que los precios del trigo y la cebada han subido un 50% en pocas semanas. Esto ha llevado al gobierno ruso a suspender temporalmente, desde el 15 de agosto hasta fin de año, las exportaciones de trigo, cebada, centeno y maíz además de las de harinas de trigo y centeno. Recientemente han anunciado que esta prohibición se extenderá hasta final de 2011. Al mismo tiempo, países del Este de Europa y Canadá se están viendo afectados por exceso de lluvias e inundaciones.

Todos estos hechos extraordinarios han desencadenado una subida de precios de los cereales, especialmente trigo, en los mercados internacionales que algunos comparan con la crisis alimentaria de hace dos años. La decisión de Rusia ha producido aumentos de precios. Los precios europeos del trigo han aumentado más de un 12% hasta los 236 euros la tonelada mientras que en EE UU los futuros de ese cereal han crecido desde mediados de junio más de un 80%, la mayor subida en cerca de cuarenta años.

El director general de la FAO, Jacques Diouf, señaló que las existencias globales de cereales, que actúan de colchón durante las crisis, se han recuperado desde 2007/08. Pero Diouf advirtió de que las compras debidas al pánico y las prohibiciones de exportar, como la rusa, alimentan la especulación y pueden llevar en el peor de los casos a una nueva crisis alimentaria mundial.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha revisado a la baja sus previsiones de producción mundial de trigo para 2010, que pasa de los 676 millones de toneladas a 651 millones de tn ante el impacto desfavorable de la climatología de las últimas semanas. No obstante, la FAO expone que, a pesar de los problemas de producción en algunos de los principales países exportadores, el mercado mundial del trigo permanece "mucho más equilibrado" que durante la pasada crisis alimentaria de 2007/08, y "por el momento no está justificado" el temor a una nueva crisis alimentaria mundial.

Por otra parte, según el Instituto Internacional de Investigación de Política Alimentaria, resulta poco probable un ascenso rápido de los precios mundiales de los alimentos, ya que considera que el rango de volatilidad de precios está dentro de la normalidad y que el suministro de trigo está asegurado, por existir a nivel mundial un exceso de oferta de trigo que el menor potencial exportador ruso vendrá a compensar. Sin embargo, en los primeros días de septiembre se han producido ya revueltas por la subida de los precios de los alimentos básicos en Mozambique y la FAO ha convocado para el próximo día 24 una reunión para tratar de controlar los precios de los alimentos básicos.

Por tanto, para unos, incluyendo las opiniones oficiales de la FAO, el anuncio de Rusia de suspender las exportaciones de trigo hasta final de 2011 no va a producir una crisis alimentaria como la de 2008. La FAO señala que, aunque el índice de precios de los alimentos ha aumentado un 5 % entre julio y agosto –principalmente por efecto de los cereales-, situando su coste en los niveles de septiembre de 2008, continúan siendo un 38 % inferiores al récord histórico alcanzado en junio de 2008. Según sus previsiones, en 2010 se va a tener una cosecha récord de cereales, la tercera mayor de la historia, por lo que el mercado va a estar suficientemente abastecido. Después de la crisis alimentaria de 2007-2008, tras dos años consecutivos de cosechas récord, las existencias de trigo a nivel mundial se han repuesto lo suficiente como para cubrir la caída de producción prevista ahora, según un informe de la propia FAO.

Sin embargo, habría que pensar con detenimiento cuáles fueron las causas que estuvieron detrás de la crisis de 2007-2008 y ver si se han solucionado los problemas de fondo:

- ¿Se ha establecido algún tipo de control o regulación sobre los mercados de futuros en materias primas alimentarias?
- ¿Se han revisado las políticas de producción de biocombustibles que compiten por los recursos productivos –principalmente por la tierra y el agua- con los cultivos alimentarios?
- ¿Se están destinando suficientes fondos -tanto de los presupuestos nacionales como de la cooperación internacional- para apoyar a la pequeña agricultura familiar?
- ¿Se está haciendo un adecuado seguimiento de los cambios en los patrones alimentarios y en la demanda de alimentos de los países emergentes?
- ¿Se está apoyando suficientemente la adaptación al cambio climático de aquellas poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad?

Para unos, la situación actual no debe llevar a ningún tipo de preocupación. Para otros, después de haber visto incrementarse el número de hambrientos por encima de la cota de los mil millones, los indicios de nueva crisis resultan tremendamente preocupantes.

José M^a Medina
Director de Prosalus
Coordinador de la campaña “Derecho a la alimentación. Urgente”